

R
25719

FR. GERUNDIO.

FR. GERUNDIO.

PERIÓDICO SATÍRICO

DE

Política y Costumbres.

(SEGUNDA EDICION.)

Marzo ventoso
y abril lluvioso
sacan á Fr. Gerundio
florido y hermoso.


TOMO VI.




OCTAVO TRIMESTRE.

Abril, Mayo y Junio de 1839.

MADRID.—1840.

IMPRENTA DE MELLADO.

PRECIO DE SUSCRICION.

Reales.

Para los actuales suscritores cada tomo.	20.
En las provincias franco el porte.	24.
Para los no suscritores.	24.
Franco de porte.	28.
Los tomos sueltos se venderán á.	30.

SE SUSCRIBE EN MADRID: En el despacho de la calle del Príncipe, número 25.

PROVINCIAS: Almería, D. Ramon Gonzalez; Alicante, Carratalá (D. Nicolas); Astorga, Don Matias Arias Rodriguez; Badajoz, viuda de Carrillo y sobrinos; Barcelona, Sauri; Barbastro, Lafita; Bilbao, Garcia; Cuenca, Mariana; Coruña, Sotomayor; Cadiz, Hortal y compañía; Ferrol, Tajonera; Granada, Sanz; Jaen, D. Felix María Orozco; Jerez, Bueno; Lérida, Boix; Logroño, D. Domingo Ruiz; Lugo, Pujol y Masia; Leon, Paramio; Málaga, D. Luis Carreras; Mequinenza, administrador de loterías; Mondoñedo, idem; Orense, Gomez Novoa; Oviedo, Longoria; Palma, Guasp; Ronda, Fernandez; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santander, Riesgo; Salamanca, Moran; Toledo, administracion de loterías; Valencia, Gimeno; Valladolid, Rodriguez. Y en las ADMINISTRACIONES DE CORREOS de los demas puntos del reino.


NOTA. En estos mismos puntos se admiten suscripciones al periódico.



Fr. GERUNDIO.




Si quis dixerit videri aliquod symptoma resurrectionis nostræ, anathema sit.



Si alguno dijere que se deja ver algun sintoma de nuestra resurreccion, que se muera y lo verá.

CONC. 5. GERUND.

Muérete y verás.



Son tantisimas las ideas que simultáneamente me inspira, á mi Fr. Gerundio, este solo epigrama «*Muérete y verás*» que no sé por donde dar principio á su desarrollo ó desenvolvimiento. ¿Qué sé yo? Son tantas tantas las que se me agolpan, tantas las que se agrupan á la entrada de mi es-

rebros gerundianos, que unas á otras se empujan, se aprietan, se achuchan y se aplastan. Yo no encuentro otro término de comparación con que explicar este hacinamiento de ideas que los apiñados grupos, cerradas columnas y numerosas masas de gentes que en la tarde del jueves santo obstruían la puerta y escalera mas estrecha de palacio para visitar la capilla real. Allí de las apreturas y estrujones; allí de los gritos y lamentos: «¡ay que me rebientan! ¡ay que me despachurran! ¡ay de mi sombrero! ¡ay mi niño!» Los que subían apretaban á los que bajaban, los que bajaban apretaban á los que subían. Aquello era un Morella en 17 de agosto; y si no hubo tantas desgracias como en la brecha de aquella plaza, ó fué que Dios, muerto y todo, quiso hacer una infinidad de milagros, ó fué que no habia arriba un Cabrera: por lo demas el Orón palaciego que dispuso la entrada y salida por aquella estrechísima brecha no pudo hacer mas por su parte para que todos saliéramos de aquel ataque reventados ó heridos, sin mantillas las señoras y los hombres con la levita rasgada en dos mitades como la bata de D. Anselmo en la comedia de *Las vitas*. Tres ó cuatro escaleras hay en palacio, todas mas anchas que aquella. Pues sin embargo se dispuso que la entrada y la salida fuese por una sola, y la mas estrecha. El director de aquello por fuerza debe ser español y buen lógico, y ademas hombre arrojado,

Solo le faltó poner en el dintel de la puerta una inscripción que dijese:

Por estas estrecheces se comina
de la capilla real al alto templo,
do nunca llega quien de aquí declina.

Yo ya suponía que el acceso á un palacio real sería difícil; pero no creí que hubiese que vencer tantas dificultades. En fin aquello estaba como estan ahora mis ideas, desordenado y confuso. Voy á ver si acierto á coordinarlas de algun modo, no sea que me digan que bien se me conoce que estuve en palacio.

En primer lugar el titulito de este artículo me parece hecho como de molde para dar principio á un trimestre que empieza en pascua de resurrección. Porque es el título de una graciosa comedia del teatro moderno español, y no puede haber cosa mas propia para un trimestre que da principio al mismo tiempo que el año cómico, que el título de una comedia. Yo bien sé que en esto no doy por el palo del gusto á Galiano, á quien oí sostener no hace muchos dias en el Ateneo que el teatro era inamoral. Señores, y luego extrañarán vd. que Fr. Gerundio llame á la España el pais de las anomalias y de los vice-versas! Está uno poniendo sus cinco sentidos por comprender esta España, y cuando ya le parece que la va entendiendo, se encuentra con un Galiano atacando al tea-

tro por inmoral. Ahora digo yo: «¿quién entiende un país compuesto de estos elementos? Expliquenmen vds. la anomalía de Galiano reprobando las diversiones escénicas por ser contra la moral, y despues yo les explicaré á vds. todas la incomprendibilidades y los misterios de España.» ; Cosas mas raras que se ven todos los dias! No sé como no se vuelve uno loco!

En segundo lugar, el título este parece un aviso á los mortales muy propio de estos dias en que celebramos la resurreccion, porque es como decirles: «Muérete y verás quien te resucita: si crees que has de resucitar ni por tu propia virtud como Dios, ni por la virtud ajena, muérete y lo verás.» Por eso yo temo tanto morirme. Si yo fuera Dios, ó pudiera resucitar como él, entonces sí, habia de tener el gusto de morirme ahora y resucitar de aquí á diez años, solo por ver qué posiciones ocupaba entouces el ejército del norte, y si el baron de Meer mandaba todavía en Cataluña. Pero como soy un puro Fr. Gerundio, y si me muero una vez, no espero que Dios se tome la humorada de hacer conmigo lo que con Lázaro (y eso que tengo mas hermanas que pidieran por mí que aquel, porque aquel no tenia mas que tres y yo tengo cinco, servidoras de vds.), no tengo gana de morirme. Y es una de las razones nuevas, sobre las demasiadas que ya tenia, que me asisten para no defender al ministerio. Porque desde que he visto

que Mr. Bekaert se murió de repente en la cámara de Bruselas (ahora ahora en estos días) en el acto de estar defendiendo al ministerio, me ha entrado la aprension de qué hacer la defensa de un ministerio es un sintoma de corta vida. Y así para ver qué rumbo van tomando estas cosas es menester no morir. A pesar de que si hemos de juzgar por una comunicacion del gefe politico de Jaen al gobierno, que traen los periódicos del 30 de marzo, poco nos queda a todos de vida, porque dice que «el único trozo de la carretera de Granada que falta por concluir, se podría dar por concluido para agosto último.» Con que si el agosto próximo venidero (que es el que querria designar aquella autoridad) ha de ser *el último*, poco nos resta ya que vivir; ya podemos ir preparando el atillo.

En tercer lugar, parece que quiere decir el tal epígrafe: «Múérete y verás qué tal procesion de entierro te hacen en Madrid.» Y efectivamente si nos ha de servir de regla la que hicieron á Cristo el dia de viernes santo, poca pompa fúnebre le esperaba á Fr. Gerundio si tal desgracia le sucediera, porque no he visto procesion mas pobre, ni menos digna de la capital de un pueblo católico. Y cuidado que es la única procesion que se hace en Madrid en toda la semana santa. Mejor entierro le hicieron al Conde de Montijo que murió hace pocos dias; que es decir que en Madrid se enterra con

mas solemnidad á un Conde que á Dios. Desde que oí á los ciegos á las puertas de las iglesias vender «*las siete palabras*» (que dijo Jesu-cristo al espirar) á dos cuartos, ya me dió á mí idea del poco precio que tenían para las gentes de Madrid los grandes misterios de la religion que se celebraban estos días. Bien es que en Madrid creo que siempre ha costado muy caro enterrarse decentemente, y como Cristo no era rico, le hacen un entierro así como de limosna. Y esto

En cuarto lugar, me sugiere la idea de que el *Muérete y verás*, quiere también decir: «Muérete y verás qué caro cuesta en Madrid el morirse.» En efecto aquí al que no deja mucho dinero creo que le entierran como quien entierra un pedazo de carne para que no huela mal é infeste la atmósfera. Bien es verdad que con la diferencia del más ó menos, lo mismo sucede en toda la *España católica*: y pueblos hay donde sabe mi Paternidad reverenda que se llevan los curas de las casas hasta las mantas en que muere un infeliz, si no encuentran otra cosa de que cobrarse los derechos de entierro. De modo que en esta nacion esencialmente religiosa casi cuesta más morirse que vivir. Y si el gobierno tarda otro poco en convocar unas cortes ú otras para ver de qué ha de subsistir el clero, los curas se agarrarán de un clavo ardiendo, y en lugar de un óbolo que ponian los gentiles debajo de la lengua á los que morían para pagar el derecho de baraje á Caronte, tendrán

los cristianos que llevar debajo de la almohada de la caja un bolsillon bien tupido de monedas de uso corriente, si quieren que haya un cura que les cante el *recordéris*. Y cuando se quiera bautizar un niño, ó recibir la bendicion nupcial, será necesario presentar por delante unas cuantas monedas católicas, apostólicas, romanas, si se han de recibir las bendiciones de la iglesia católica apostólica romana. Las curas hacen bien, porque el que sirve del altar, del altar ha de comer. Y si el gobierno no les proporciona otros medios de subsistir con la decencia que les compete, harán mejor en subir bien la tarifa, y el que quiera ser cristiano que la pague.

En quinto lugar me ocurre que los resultados del gobierno de mis paisanos van siendo un poco *ceroplásticos*. No porque ellos sean inteligentes en la *ceroplástica* ó arte de amoldar en cera, sino porque queriendo ellos amoldarse á todo, no van haciendo mas que *plastas* y dando por resultado *cero*. De manera (ya que se me ha venido aquí la *ceroplástica* sin saber cómo), de manera, digo que si mis paisanos presentasen al pueblo los actos de su administracion escritos en tablas *ceroplásticas* ó cubiertas con cera derretida, por el estilo de las que presentaban en Roma para que el pueblo las enmendase, témome que la enmienda fuera borrarlas todas y dejarlas *tamquam tábula rasa*. Esta idea no tiene nada que ver con el epígrafe del artículo, pero tampoco tienen nada que ver los resultados y

conducta de este ministerio con lo que de él se esperaba y algunos de sus primeros pasos ofrecían. Y si, como no puede creer nadie que esté en su sano juicio, tratase de negociar la entrada del ex-ministro Castro en el decanato del consejo de Ordenes, y la reconvocacion de las córtes suspensas, según voces que corren, entonces ya no sería ministerio *cero* ni ministerio de *cera*, sino ministerio *plasta*, porque haría el par de *plastas* más grandes que se podrían discurrir.

Otras muchas más ideas me había sugerido el epígrafe del artículo; pero se me han marchado. El cómo se me han marchado no lo sé. Pero de todas maneras no es tan extraño el que yo deje escapar las ideas como el que á Balmaceda se le haya dejado marchar al Aragon, ó á donde le haya dado la gana. ¡Oh! Pues si yo pudiera destacar caballos en busca de ideas escapadas como se han podido destacar escuadrones en busca de Balmaceda fugitivos! Pero sí: ahí pasó por cerca de Guadalajara muy fresco y muy campante, y los tres mil caballos que tenemos nosotros al rededor de la corte, tan frescos también y tan quietecitos. Bien hecho: mejor es que esten lucidos y descansados para que el día que se les pase revista en el Prado se quede la gente con la boca abierta diciendo: «¡alabado sea Dios, y qué caballería tan brillante y lucida! ¡Benditas sean las manos que lo hilaron!» Y las cuarenta y tantas víctimas que lleva sacrificadas aquel monstruo

desde que entró en Castilla y los tres pueblos quemados, quemados y sacrificados se quedan; esos no se ven en el Prado. Y ojos que no ven corazón que no siente. Y al que se muere lo entierran y santas pascuas. *Ite, missa est: alleluya, alleluya.* Con que así «*Muérete y verás.*» Y aquí acabaron las ideas sueltas de este artículo, *alleluya alleluya.* Y ya estamos en la pascua. *Alleluya alleluya.*

LA OBEDIENCIA DEL CLAUSTRO.

¿Tirabeque?—¿Señor?—Ya ves que ha llegado la pascua: tiempo alegre, de regocijo y divertimento: tiempo de gloria y de alleluayas: tiempo de flores y de galas en los campos y en las personas: tiempo de meriendas y comidas campes-trés: tiempo de bailes y diversiones públicas. Y aunque yo he dicho que para la España siempre es viernes santo, como así lo es en efecto, es necesario dar á cada tiempo lo que es suyo, aunque no sea mas que por la vindicta pública, y aunque nos cueste hacer, como dice el vulgo, de tripa

corazon. ¿Te haces cargo?—Si señor.—En ese supuesto es menester que ahora mismo hagas alguna demostracion de alegría, que sirva como de saludo al advenimiento de este tiempo aleluyoso.—Si señor.—Como por ejemplo algun movimiento saltatorio de esos que tu sabes ejecutar con tanta agilidad y maestria.—Si señor.—Que aunque no sea un signo demostrativo de la mejora de nuestra situacion política, porque á la verdad seria una demostracion falsa y engañosa, tendrá el carácter de signo pronóstico, ó signo profético, que al cabo tiempo ha de venir en que mejore nuestra posicion política y social.—Si señor.—Con que vamos, oscila ese esbelto cuerpo, y pon en movimiento vibratorio esas piérrnas y esos brazos.—Si señor.—Si señor, pero te estás quieto.—Si señor, me estoy quieto.—Pues qué, ¿no me obedeces?—*Obedezco pero no cumplo.*—¡Calla! Tambien tu has aprendido esa fórmula capciosa, ese subterfugio jesuítico, ese medio disimulado de eludir las órdenes ó preceptos superiores bajo la capa de la obediencia? Tirabeque, me vas oliendo un poco á Muñagorrista: vislumbro en tí cierta propension hácia los fueros. Porque has de saber que esa fórmula era muy usada en la Navarra y provincias exentas siempre que el rey mandaba algo que los provincianos aprendian que se oponia ó menoscababa sus fueros.

Y sobre todo, Pelegrín, no es esa la obediencia que te enseñaron en el claustro.—Pues ya del

claustro la he aprendido, señor.—; Como del claustro, impostor! Obediencia ciega y muy ciega sería la que te enseñáran allí! Obedezco, pero no cumpla! El que no cumple lo que el superior le manda, Pelegrin, no le obedece, ni yo veo cómo se pueda obedecer no cumpliendo y ejecutando lo mandado.—Tal me parecía á mí Señor; pero el claustro enseña otra cosa.—Eres un pseudo-lego. Ningun claustro te pudo enseñar tal doctrina.—Me la está enseñando hoy mismo, señor.—; Hoy mismo!—Sí señor; y un claustro mas respetable en eso de doctrinas que los claustros nuestros.—Poco á poco, Pelegrin, que esa espresion despide un olorillo á apostasia laical que no te favorece nada.—Señor; lo dicho dicho, mas que huelva á pasteleria laical. El claustro de la Universidad de Valladolid ha recibido una orden del gobierno sobre yo no sé qué cosa de fondos, y porque iba contra sus fueros, ó sus privilegios ó no sé como llaman esas cosas, ha dicho: «*El claustro obedece, pero no cumple.*» Con que ahora digo yo: si los claustros obedecen sin cumplir, ¿qué harán los Tirabeques?

Despacio, Pelegrin, no adelantes tu lego juicio. Tengo de ese caso mas noticias que tu. Sébete que la real orden era sobre la centralizacion de todos los fondos pertenecientes á los ramos de las dependencias del ministerio de la Gobernacion, entre los que se hallan comprendidas las universidades. Y si la de Valladolid se negó á entregar

en tesorería los que ella maneja, y con que cubre los pagos de catedráticos y demas atenciones del establecimiento; si *obedeció y no cumplió*, fue fundada en graves motivos. Lo 1º porque dicha real orden no iba comunicada por el conducto regular, que es la direccion de estudios. Lo 2º porque dice que la halló en manifiesta contradiccion con la Constitucion de la monarquía, con los estatutos de la universidad, y con otras reales órdenes. Y que sobre todo, donde existia una ley, nada suponía uno real orden. Hazte cargo ahora si tubo motivos graves y fundados para acogerse á la admitida fórmula de *obedecer y no cumplir*.—Pero señor, ¿ella cumplió?—Cumplir parece que no ha cumplido.—Pues entonces tampoco obedeció.—Obedecer si, nombre. Reconoció la autoridad del gobierno.—Mira vd. qué gracia, señor; pues no saltaba mas: pero no obedeció, porque vd. mismo ha dicho que el que no cumple no obedece.—Pero hombre, cuando el no cumplimiento se funda en razones y causales tan poderosas.....—Señor, déjese vd. de poderosas: obedecer es cumplir. Lo que se inferirá de esto, si es cierto lo que dice el claustro, será que el gobierno manda lo que no puede. Y de aqui saco yo una consecuencia, y es que el gobierno no sabe lo que manda. Pero el claustro debia obedecerle, porque quien manda manda, y cartuchera en el cañon.—Vaya, pues obedécceme tu, y haz lo que te he mandado.—Señor, en eso obedezco pero no

cumpro.—Pues me gusta tu modo de obedecer.—
Como que en esto sigo la doctrina del claustro.—
Hombre, todo te vuelves contradicciones.—Señor,
cuando lo que se manda es contradictorio todo se
vuelve contradicciones, y cada uno hace lo que
le acomoda.

Tirabeque, Tirabeque; no me gusta ese modo
de aplicar á tu provecho la doctrina del claus-
tro.—Pues ahora digo yo que vd. todo se vuel-
ve contradicciones. ¿No me decía vd. hace poco:
*Sobre todo, Pelegrin, no es esa la obediencia que
te enseñaron en el claustro..... Obediencia ciega y
muy ciega seria la que te enseñáran allí?*—No es
ese claustro del que yo te hablaba, Pelegrin.—
Pues tampoco son aquellos claustros á los que
yo me atengo, mi amo.—Vamos, ¿tú me obede-
ces?—Si señor, pero no cumpro.

Y otra cosa, señor. ¿Los doctores de aquel
claustro enseñarán en las cátedras esa doctrina?—
Hombre, enseñarán la admitida en las leyes de
España para ciertos y ciertos casos.—Y diga vd.,
señor: el hermano Arrazola, que es hoy ministro,
¿no era tambien de aquel claustro?—Y lo es toda-
via.—¿Y enseñará tambien la misma doctrina?—
Como ministro, ya tu ves: como doctor de aque-
lla universidad, ya tu ves tambien.—Señor, yo
no veo nada.—Pues yo tampoco.—Y las demas
universidades ¿enseñarán tambien la misma doc-
trina, señor?—No enseñarán nada en este asunto,
porque el gobierno no dará lugar á ello, que sa-

brá dictar una medida general justa y conciliadora.
Y por ahora obedéceme tú á mí:—Señor, obedecer obedezco, pero hasta que el gobierno dicte esa medida, y diga cómo se obedece sin cumplir, *no cumplo.*



LOS PEREGRINOS.



Con pan y vino
se anda el camino.
Mas sin dinero ó racion,
kirieleyson, christe-eleyson!

La cuenta es clara: á los pobres oficiales que tienen que emprender su marcha desde la corte, ó continuarla pasando por ella, no se les da un maravedí, porque el Sr. Alaix es un hombre de un genio tan angelical que en pidiéndole dinero es cosa de poner una cara así de este tiempo de pascua, que

dicen que es una gloria mirársela: un semblante tan seductor que el mismo que le va á pedir le daría de buena gana porque pusiera otro. A mí se me figura que con el Sr. Alaix se equivocó la naturaleza al tiempo de darle á luz, y que debió haber nacido muger. El hecho es que no les da un cuarto ni por un Cristo, y que su respuesta mas suavecita y mas consoladora es que se marchen cuanto antes y que se ingenien como puedan. Bien hechos: *intellectus apretatus discurrit quo rabiatur*. Y si el capitan general les pone en los pasaportes la nota de que se les socorra con la racion de etapa, se quejan el intendente militar y los comisarios de guerra, diciendo que es contra una real orden del año 54 (cuando habia mas dinero).

Ya tenemos pues á los oficiales teniendo por fuerza que hacer sus marchas *sin dinero y sin racion*. De consiguiente no les queda mas recurso que *ingeniarse* como dice el Sr. Alaix. Y yo no veo que puedan ingeniar-se mas que de dos modos, *ó pidiendo ó tomando*: recursos no nada dignos del honor militar y de la clase á que pertenecen. Yo no puedo creer de ningun caballero oficial que adopte el último modo de ingeniar-se, porque eso de tomar lo que no dan se llama una cosa que hace poco favor al que la ejecuta, aunque á la verdad á ellos les ponen en el caso de ejecutarla. Y así supongo que preferirán ir *pidiendo*: por eso los llamo, yo Fr. Gerundio, *los peregrinos*. Contaba un oficial que con cuatro cuartos habia hecho él la

marcha de Madrid á Logroño. Replicóle admirado otro compañero: ¿cómo pudo ser eso? Irias pidiendo?—No, que iria dando, le respondió el peregrino.



MR. MOLÉ METIDO EN UN CESTO;



Asi me le figuro yo hace algunas semanas colgado del cuello de Luis Felipe, rozándole su régia panza, rás con rás de la misma bóveda umbilical, que creo la tenga muy decente. Llega el mariscal SOULT y da un menéo al cesto; llega Mr. THIERS y le da otro menéo. En seguida va Mr. HUMANN y le planta un papirotazo; se acerca Mr. TESTE y le da una testerada. Llegase Mr. PAssy y le sacude un pasa-gonzalo. DUPIN, GUIZOT, ODILON BARROT, JACQUEMINOT, y otros acabados en *in* y en *ot*, le dan cada uno su sacudida en encontradas direcciones. El cesto de Mr. MOLÉ en movimiento oscilatorio se mece por delante de la panza Filípica como péndola de reloj, ó como incensario en mano de acólito en misa de *tres en*

ringle inclinándose ya á la izquierda ya á la derecha, ya al centro izquierdo, ya al centro derecho, según la fortaleza con que se le empuja, y la dirección en que se le dá el impulso, á lo cual llaman *Crisis ministèrial francesa*.

Luis Felipe ve con mucha socarronería undular el cesto y se divierte en ver como se columpia Mr. MOLÉ; y observando que cuando va á parar la péndola cestuna, ó sea á resolverse la crisis, nunca corresponde al centro panicístico sino que siempre se inclina algo á la extrema ó centro izquierdo, sacude una cestada á SOULT y á todos los meneantes, y les dice: «mi ministerio ha de corresponder esactamente á mi sistema y mi sistema y mi centro es *este*» señalando al centro de su panza. En seguida llama á otros para que columpien de nuevo á Mr. MOLÉ, y regularmente les dará otra cestada, y continuará la crisis y el columpio hasta que él haga lo que se le antoje.

Pero tambien entra ahora mi lego Tirabeque, y me dice: «Señor, los gatos de los reyes ¿cuántos pies tienen?—¿Cuántos han de tener, tonto? ¿Cuántos tiene el de casa?—El de casa tiene cuatro, que se los he contado yo ahora mismo. ¿Y el gato de Luis Felipe tiene cuatro tambien?—¿Qué preguntas tienes, Pélegrin! ¿Qué mas dá el gato de Luis Felipe que el gato nuestro, que cuantos gatos comen y mayan en el mundo?—Señor, no lo pregunto por falta de misterio. Pregúntolo, porque me han dicho que el Sr. Luis Felipe anda

buscando tres pies al gato , y si tiene cuatro , ya ve vd. que.....—Cuidado , Pelegrin , cómo se habla de los reyes , aunque sean extranjeros , que son personas muy sagradas.—Señor , yo no digo mas , sino que me han dicho que anda buscando tres pies al gato ; y si es asi yo cumplo con decirle : «mire vd. , Sr. Luis Felipe , que tiene cuatro.» Y nada mas.

